

nuestras desgracias, les decimos : mirad á Corina ; si seguiríamos sus huellas, seríamos hombres como ella es mujer, si los hombres pudieran crearse un mundo en su propio corazon, y si nuestro genio, dependiente de las relaciones sociales, de las circunstancias exteriores, pudiese encenderse todo á la antorcha sola de la poesía. »

En el momento que cesó de hablar el príncipe de Castel-Forte, resonaron unánimes aplausos ; y aunque el fin de su discurso encerraba una censura indirecta del estado actual de los Italianos, le aprobaron todos los grandes ; tan cierto es que en Italia se halla aquella especie de propension que no conduce á mudar las instituciones, pero hace perdonar, en los talentos superiores, una oposicion tranquila á las preocupaciones existentes.

Era grande en Roma la reputacion del príncipe de Castel-Forte, hablaba con rara sagacidad, y este era don particular en un país, donde se usa mas del ingenio en la conducta que en los discursos. No tenia en los negocios la habilidad que distingue frecuentemente á los Italianos ; pero le agradaba pensar, y no temia el trabajo de la meditacion : los dichosos habitantes del mediodía suelen negarse á este trabajo, y presumen adivinarlo todo por medio de la imaginacion, como su fecunda tierra da frutos sin cultivo, ayudada solamente del favor del cielo.

CAPITULO III

Corina se levantó luego que el príncipe de Castel-Forte cesó de hablar : dióle gracias con una inclinacion de cabeza tan noble y tan agraciada, que hacia conocer juntamente la modestia y la complacencia muy natural de haber sido loada segun su corazon. Era estilo que el poeta coronado en el Capitolio improvisase, ó recitase una composicion en verso, ántes de que le pusiesen en la frente los laureles que le destinaban. Corina hizo traer su lira, instrumento de su eleccion, muy parecido al arpa ; pero mas antiguo en cuanto á la forma, y mas sencillo en sus sonidos : al templarle, la sobrecogió un gran sentimiento de timidez, y preguntó con voz trémula el asunto que le habian señalado. — ¡ *La gloria y la felicidad de Italia!* exclamaron en torno de ella, con voz unánime. — Pues bien, respondió ya fuera de sí, y sostenida por su talento, ¡ *La gloria y la felicidad de Italia!* y sintiéndose animada del amor de su patria, comenzó á hablar en versos llenos de gracia, de que la prosa no puede dar sino imperfecta idea.

CANTO IMPROVISADO DE CORINA

« ¡ Italia, imperio del sol ; Italia, señora del

mundo ; ; Italia, cuna de las letras, salud ! ; Cuántas veces se rindió á tus leyes el linaje humano, tributario de tus armas, de tus bellas artes, y de tu cielo !

» Un Dios dejó el olimpo por refugiarse en Ausonia: la vista de este suelo hizo soñar las virtudes de la edad dorada, y el hombre pareció en él muy venturoso para presumir que fuese delincuente.

» Roma conquistó el universo con su genio, y fué reina por la libertad. El carácter romano se imprimió en el mundo, y la invasion de los bárbaros, destruyendo á Italia, oscureció al orbe entero.

» Tornó á aparecer Italia con los divinos dones que los Griegos fugitivos trajeron á su seno ; el cielo le reveló sus leyes ; la audacia de sus hijos descubrió un nuevo hemisferio, y volvió á reinar con el cetro del pensamiento, mas este cetro de laureles no hizo mas que ingratos.

» La fantasía le dió otra vez el universo que habia perdido : los pintores y los poetas crearon para ella una tierra, un olimpo, infiernos y cileos ; y el fuego que la anima, mejor guardado por su genio que por el dios de los paganos, no halló en Europa otro Prometeo que le robase.

» ¿ Por qué estoy en el Capitolio ? ¿ por qué va mi humilde frente á ornarse con la corona que llevó Petrarca, y que ahora se ve colgada del cipres fúnebre del Taso ?.... ¿ por qué ?... ¿ si no amáseis bastante la

g'oria, conciudadanos míos, para recompensar su culto tanto como sus triunfos ?

» Pues bien, si amais esa gloria que escogió tantas veces sus víctimas entre los vencedores que coronó, pensad con orgullo en aquellos siglos que vieron renacer las artes. El Dante, el Homero de los tiempos modernos, poeta sacro de nuestros misterios religiosos, héroe del pensamiento, somorgujó su genio en el lago Estigio para llegar á los infiernos, y su alma fué profunda como los abismos que describió.

» Italia, en los dias de su poder, revivió toda entera en el Dante : animado del espíritu de las repúblicas, guerrero á la par que poeta, sopla en los muertos la llama de las acciones, y sus sombras tienen una vida mas robusta que los vivos de hoy.

» Todavía las persiguen recuerdos terrestres ; sus pasiones sin objeto se encarnizan en su corazón ; y se agitan sobre lo pasado, que les parece todavía ménos irrevocable que su eterno porvenir.

» Parece que el Dante, desterrado de su patria, ha trasladado á las regiones imaginarias las penas que le consumian, sus sombras piden sin cesar nuevas de la existencia, como el mismo poeta se informa de su patria, y el infierno se le presenta con los colores del destierro.

» Todo se viste para sus ojos con el traje de Florencia : los muertos antiguos, evocados por él, parece que renacen tan Toscanos como el mismo Dante ;

no los límites de su mente, mas sí la fuerza de su alma hace entrar al universo en el círculo de su pensamiento.

» Un encadenamiento místico de círculos y de esferas le lleva desde el infierno al purgatorio, y del purgatorio al paraíso; historiador fiel de su vision, inunda de claridad las regiones mas oscuras, y el mundo que ha creado en su triple poema, se ve completo, animado y resplandeciente como un nuevo planeta que se descubre en el firmamento.

» A su voz, todo en la tierra se vuelve poesía; los objetos, las ideas, las leyes, los fenómenos, parecen un nuevo olimpo de nuevas deidades; pero aquella mitología de la imaginacion se anonada como el paganismo al aspecto del paraíso, de aquel océano de luces, centelleante de rayos y de estrellas, de virtudes y de amor.

» Las mágicas palabras de nuestro mas sublime poeta son el prisma del universo; todos sus portentos se reflejan, y dividen, y tornan á juntarse en él; los sonidos imitan á los colores, los colores se deshacen en armonía; la rima, sonora ú opaca, rápida ó prolongada, es inspirada por aquella divinacion poética, belleza suprema del arte, triunfo del genio, que descubre en la naturaleza todos los secretos en relacion con el corazon del hombre.

» El Dante esperaba de su poema el fin de su destierro; contaba con la fama por mediador, pero murió harto presto para recoger las palmas de la

patria. Mil veces la vida pasajera del hombre se gasta en los infortunios; y si la gloria triunfa, si se llega por fin á una playa mas dichosa, detras del puerto se abre el sepulcro, y el destino de mil semblantes anuncia acaso el fin de la vida con la vuelta de la felicidad.

» Así el Taso desventurado, á quien debian, Romanos, consolar vuestros homenajes de tantas injusticias, hermoso, tierno, caballeresco, soñando las proezas, y sintiendo aquel amor que cantaba, se acercó á estos muros, como sus héroes á Jerusalem, con respeto y gratitud. Pero la víspera del dia escogido para coronarle, le reclamó la muerte para su terrible fiesta; el cielo envidia á la tierra, y llama á sus favoritos de las riberas engañosas del tiempo.

» Petrarca, en otro siglo mas activo y mas libre que el del Taso, fué tambien, como el Dante, el poeta valeroso de la independencia italiana: en otras partes, solo se saben sus amores, aquí honran para siempre su nombre recuerdos mas severos, y la patria le inspiró mejor que la misma Laura.

» Reanimó la antigüedad con sus vigiliias, y en vez de que su fantasía causase estorbo á los estudios mas profundos, aquel poder creador, sometiéndole lo venidero, le reveló los secretos de los siglos pasados: conoció que saber sirve mucho para inventar, y su genio fué mas original, porque semejante á las fuerzas eternas supo estar presente á todos los tiempos.

» Nuestro aire sereno, y nuestro risueño clima inspiraron al Ariosto : es el arco iris que se presenta tras de largas guerras; brillante y variado como aquel mensajero de la serenidad, parece que juega familiarmente con la vida, y su alegría ligera y dulce es la sonrisa de la naturaleza, y no la ironía del hombre.

» ¡Miguel Angel, Rafael, Pergolese, Galileo, y vosotros, viajeros intrépidos, ansiosos de nuevas regiones, si bien la naturaleza no podia mostraros otra mas hermosa que la vuestra, juntad tambien vuestra gloria á la de los poetas! Artistas, sabios, filósofos, vosotros sois como ellos hijos de este sol que ora desarrolla la imaginacion, ora anima el pensamiento, ora excita el valor, y ora adormece en la felicidad, y parece que todo lo promete, haciéndolo todo olvidar.

» ¿Habeis visto esta tierra donde florecen los naranjos, y que los rayos del sol fertilizan con amor? ¿Habeis oido los sonidos melodiosos que celebran la dulce quietud de las noches? ¿Habeis respirado estas esencias, lujo del aire, ya tan suave, y tan puro? Responded, extranjeros, ¿es la naturaleza hermosa y benéfica en vuestra patria?

» En otros climas, cuando afligen á un país las calamidades sociales, deben los pueblos creerse abandonados de la divinidad; mas aquí siempre sentimos la proteccion del cielo, vemos que se interesa en favor del hombre, y que se ha dignado tratarle como una noble criatura.

» No solo se engalana nuestra naturaleza con pámpanos y con espigas, sino que prodiga bajo la planta del hombre, como en la fiesta de un soberano, una copia de flores y de plantas inútiles, que destinadas á agradar, no se humillan á servir.

» Los placeres delicados ofrecidos por la naturaleza, disfrútalos una nacion digna de sentirlos; bástanle los mas sencillos manjares; no se embriaga en las fuentes de vino que le prepara la abundancia; ama su sol, ama sus bellas artes, sus monumentos, su tierra juntamente antigua y primaveral; los placeres refinados de una sociedad brillante, los placeres groseros de un pueblo codicioso, no son propios de ella.

» Aquí se confunden las sensaciones con las ideas, la vida toda entera se toma en el mismo manantial, y el alma como el aire ocupa los confines de la tierra y del cielo: aquí el genio se siente libre, y se complace, porque aquí es dulce la meditacion; si él agita, ella calma; si le es dolorosa la pérdida de un objeto, ella le ofrece en don mil quimeras; si los hombres le oprimen, la naturaleza le abre su seno.

» Así, siempre repara, y su mano officiosa sana todas las heridas, aquí se halla consuelo aun para las penas del corazon, admirando á un Dios de bondad, y penetrando los secretos de su amor; los reveses pasajeros de nuestra vida efimera se pierden en el seno fecundo y majestuoso del inmortal universo. »

Interrumpieron á Corina algunos momentos los aplausos mas impetuosos : solo Osvaldo no se mezcló en los bulliciosos arrebatos que le rodeaban : habia inclinado la cabeza sobre su mano cuando dijo Corina : *Aquí se halla consuelo aun para las penas del corazon*; y desde entónces no habia vuelto á alzarla. Corina lo advirtió, y en sus facciones, en el color de sus cabellos, en su traje, en su estatura elevada, en todos sus modales, en fin, conoció muy presto que era Inglés. El luto que llevaba, y su fisonomía llena de tristeza, llamaron su atencion : su mirar, fijo entónces en ella, como que le hacia tiernos baldones; ella adivinó los pensamientos que le ocupaban, y se sintió necesitada de satisfacerle hablando de la felicidad con ménos firmeza, y consagrando, en medio de una fiesta, algunos versos á la muerte. Volvió, pues, á tomar su lira con este intento, hizo tornar al silencio á todos con los acentos tiernos y prolongados de su instrumento dulcísimo, y empezó otra vez de este modo :

« Hay penas, no obstante, que no puede desvanecer nuestro cielo consolador; mas ¡en cuál mansion pueden dar los sentimientos al alma una impresion mas dulce, y mas noble que en estos lugares!

» En otras regiones los vivos apenas hallan bastante sitio para su rápidas correrías, y sus ardientes afanes; aquí las ruinas, los desiertos, los alcázares sin moradores, dejan un vasto espacio á las sombras. ¿ No es Roma ahora la patria de los sepulcros ?

» El coliseo, los obeliscos, todas las maravillas que del centro del Egipto y de Grecia, del extremo de los siglos, desde Rómulo hasta Leon X, se han juntado aquí, como si la grandeza llamase á la grandeza, y un mismo lugar debiese contener cuanto el hombre ha podido libertar del tiempo, todas esas maravillas están consagradas á los monumentos fúnebres. Nuestra indolente vida apenas se advierte, y el silencio de los vivos es un homenaje para los muertos; ellos duran, y nosotros pasamos.

» Ellos solos son honrados, ellos solos son célebres todavía; nuestros destinos oscuros aumentan el esplendor de nuestros mayores; nuestra existencia actual no deja en pié mas que lo pasado; no se hace ruido alguno en torno de los recuerdos. Todas nuestras obras sublimes son obras de los que fueron, y el genio mismo se cuenta en el número de los ilustres muertos.

» Tal vez uno de los secretos encantos de Roma es reconciliar la imaginacion con el largo sueño : resignase uno para sí, y padece ménos por lo que ama. Los pueblos del mediodía se figuran el fin de la vida con colores ménos opacos que los habitantes del norte : el sol, como la gloria, calienta hasta el sepulcro.

» El frio, y la soledad de la tumba debajo de este hermoso cielo, al lado de tantas urnas funerales, persiguen ménos á los ánimos espantados : parece que nos espera el tropel de las sombras, y se hace

suave el tránsito de nuestra ciudad solitaria, á la ciudad subterránea.

» Así se embota la puerta del dolor, no porque el corazón se endurezca, no porque el alma se torne árida, sino porque se mezclan con la existencia una armonía mas perfecta, y un ambiente mas oloroso : nos entregamos á la naturaleza con ménos temor, á aquella naturaleza, cuyo Criador ha dicho : Los lirios no trabajan ni hilan, y no obstante ¿qué vestidos de reyes pueden igualar las magníficas galas con que yo adorné á esas flores ? »

Arrebataron de tal suerte á Osvaldo estas últimas estrofas, que mostró su admiración con las expresiones mas vivas ; y esta vez los mismos aplausos de los Italianos no igualaron á los suyos : en efecto, la segunda improvisación de Corina era destinada mas á él que á los habitantes de Roma.

La mayor parte de los Italianos, cuando leen versos, tienen una especie de canto uniforme, llamado *cantinelá*, que destruye toda ilusión (1). En vano son diferentes las voces, la impresión siempre es la misma, pues no muda el acento aun mas íntimo que las palabras. Pero Corina recitaba con una variedad de tonos que no destruía el encanto sostenido de la

(1) Debe exceptuarse de esta censura sobre el modo de declamar de los Italianos el famoso Monti, que recita los versos como los hace. Verdaderamente es uno de los mayores placeres dramáticos oírle recitar el episodio de Ugolino, de Francesca de Rimini, la muerte de Clorinda, etc.

armonía ; parecían cantos diferentes acompañados con un instrumento celestial.

El sonido de voz amable y sensible de Corina, haciendo oír aquella lengua italiana, tan pomposa, tan sonora, produjo en Osvaldo una impresión enteramente nueva. La prosodia inglesa es uniforme y cubierta ; sus bellezas naturales son todas melancólicas ; las nubes formaron sus colores, y el estruendo de las olas su modulación, pero cuando aquellas voces italianas, brillantes como un día de fiesta, y resonantes como los instrumentos de victoria que se han comparado á la escarlata entre los colores ; cuando aquellas voces, aun todas bañadas en los placeres, y en la alegría que un hermoso clima derrama en todos los corazones, se oyen pronunciar con una voz agitaba, su esplendor ménos vivo, y su fuerza concentrada, hacen experimentar un enternecimiento tan hondo como imprevisto. Parece burlada la intención de la naturaleza, inútiles sus beneficios, sus ofertas despreciadas, y la expresión del pesar, en medio de tantos goces, admira y ablanda mas profundamente que el dolor cantado en las lenguas del norte, que parecen inspiradas por él.

CAPITULO IV

Tomó el senador la corona de mirto y de laurel que debía poner en la frente á Corina : soltóse ella el shal que le rodeaba la cabeza, y todos sus cabellos, negros como ébano, cayeron en ondas sobre sus hombros : se adelantó, desnudas las sienes, y con mirar animado por un sentimiento de placer y gratitud que no intentaba disfrazar : dobló otra vez la rodilla para recibir la corona ; pero se mostraba ménos turbada y ménos trémula que la primera ; acababa de hablar, de llenar su alma de los mas nobles pensamientos, y el entusiasmo vencía la timidez : no era ya una mujer pusilánime, sino una sacerdotisa inspirada que se consagraba contenta al culto del genio.

Luego que Corina tuvo la corona en la frente se oyeron todos los instrumentos, haciendo resonar aquellos cantos triunfadores que exaltan el alma de un modo tan poderoso y tan sublime. El estruendo de los timbales y de los clarines conmovió de nuevo á Corina ; llenáronse sus ojos de lágrimas, sentóse un momento, y se cubrió el rostro con un pañuelo. Osvaldo vivamente enternecido, salió del tropel, y dió algunos pasos para hablarle ; pero le detuvo una

turbacion invencible. Mirale Corina algun tiempo, cuidando no obstante de que él lo advirtiese ; mas cuando el príncipe de Castel-Forte llegó á tomarla de la mano para acompañarla del Capitolio á su carro, se dejó llevar con distraccion, y volvió muchas veces la cabeza, con diversos pretextos, para ver todavía á Osvaldo.

Siguióla ; y en el momento que ella bajaba la escalera, acompañada de su comitiva, hizo un movimiento hácia atras para volver á verle, y cayó la corona : apresúrase Osvaldo á levantarla, y le dijo algunas palabras en italiano, significando que los humildes mortales ponian á los piés de los dioses la corona que no se atrevian á colocar en su cabeza (1). Corina dió gracias á lord Nelvil, en inglés, con aquel puro acento insular que casi nunca puede imitarse en el continente. ¡ Cuál fué la admiracion de Osvaldo al oirla ! Quedóse inmovil, y sintiéndose trastornado, se apoyó sobre uno de los leones de basalto que hay al pié de la escalera del Capitolio. Corina le observó de nuevo, conmovida en extremo de su turbacion ; pero la arrebataron hácia su carro, y desapareció todo aquel tropel, mucho ántes que Osvaldo recobrara su vigor y su serenidad.

Corina le habia hechizado hasta entónces como

(1) Parece que lord Nelvil aludia al hermoso dístico de Propercio.

*Ut caput in magnis ubi non est ponere signis,
Ponitur hic imos antè corona pedes.*

la mas hermosa de las extranjeras, como una de las maravillas del país que queria visitar ; pero aquel acento inglés le presentaba todos los recuerdos de su patria ; aquel acento naturalizaba para él todos los encantos de Corina. ¿ Era inglesa ? ¿ habia pasado muchos años de su vida en Inglaterra ? No podia adivinarlo ; mas era imposible que solo el estudio enseñase á hablar de aquella suerte ; era preciso que Corina y lord Nelvil hubiesen vivido en un propio país. ¿ Quién sabe si sus familias serian amigas ! ¿ Quizá la habria visto en su infancia ! A veces hay en el corazon no sé qué imagen innata de los objetos amados, capaz de persuadirnos que conocemos al que estamos viendo por la vez primera.

Oswaldo tenia muchas preocupaciones contra las Italianas ; creíalas apasionadas, muy mudables, é incapaces de experimentar afectos profundos y duraderos. Ya le habia inspirado otra idea lo que Corina dijo en el Capitolio ; ¿ qué fuera si pudiese hallar los recuerdos de su patria, y recibir juntamente por la imaginacion una vida nueva, renaciendo para lo venidero, sin romper con lo pasado ?

En medio de sus meditationes, se encontró Oswaldo en el puente Santángelo, que conduce al castillo del mismo nombre, ó mas bien al sepulcro de Adriano, convertido en una fortaleza. El silencio del sitio, las pálidas ondas del Tiber, los rayos de la luna que daban claridad á las estatuas colocadas sobre el puente, y las hacian como blancas sombras

que miraban fijamente pasar el agua y el tiempo que ya no les tocan ; todos estos objetos le volvieron á sus ideas habituales. Púsose la mano en el pecho, y sintió el retrato de su padre que siempre llevaba sobre él : quitósele para contemplarle, y el momento de ventura que acababa de experimentar, y la causa de aquella ventura, le recordaron harto el sentimiento que otro tiempo le hizo tan delincuente con su padre ; y esta reflexion renovó sus remordimientos. — ¿ Recuerdo eterno de mi vida ! exclamó ; amigo ofendido con exceso, y no obstante tan generoso ! ¿ habria podido yo creer que la conmocion del placer hallase entrada tan presto en mi alma ? No eres tu quien me reprende por esto, tú, el mejor, y el mas indulgente de los hombres, tú quieres que sea dichoso, y lo quieres todavía, á pesar de mis errores ; mas ¿ pueda yo á lo ménos no desconocer tu voz, si me hablas desde lo alto del cielo, como la desconocí en la tierra !
